

# ECONOMÍA Y TRABAJO



SR. GARCÍA

## EL PAÍS INICIA UNA SERIE DE REPORTAJES SOBRE LA REDEFINICIÓN DEL TRABAJO

La actividad laboral vive un momento de transformación que no termina de explotar, condicionada por las plataformas digitales, el teletrabajo y la automatización, con la precariedad como amenaza

# El trabajo, en busca de sí mismo

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO, Madrid El trabajo, motor de la actividad productiva, cada vez se explica con menos certezas. Está en cuestión el espacio en el que se desarrolla, con el teletrabajo convertido en objeto de deseo tras una pandemia donde se demostró que funciona. También cuánto tiempo dura la jornada: la mejora exponencial de la tecnología aún no ha cambiado las 40 horas vigentes desde hace un siglo. Tampoco está claro para quién se trabaja, ante la pujanza de plataformas (como Uber o Glovo). Está en tela de juicio incluso la idea de que hay que trabajar para vivir, teniendo en cuenta que en algunos sectores cada vez hay menos puestos a repartir y las rentas básicas echan raíces en varios países. Para responder a estas y otras preguntas EL PAÍS inicia una serie de reportajes sobre la redefinición del trabajo.

"Afrontamos varias crisis estructurales que están modificando el mundo del trabajo. Hay una inercia transformadora", opina Joan Sanchis, profesor asociado de Economía Aplicada en la Universitat de València, asesor de la Consejería de Economía Sostenible de la Generalitat Valenciana y autor de *Cuatro días. Trabajar menos para vivir en un mundo mejor* (Sembrar Libres, 2022). "Ha cambiado mucho lo que las personas esperan del trabajo. Los jóvenes tienen

cada vez más claro que el salario no es lo único que buscan. El gran propósito es el desarrollo vital. Algunas empresas se están viendo empujadas a plantear más flexibilidad para retener talento", añade Sanchis.

No es un análisis diferente al que hace Carlos de la Torre, socio del área laboral en el despacho de abogados Gómez-Acebo y Pombo y vicepresidente de la Asociación de Directivos y Profesionales de Relaciones Laborales: "El trabajo híbrido ha sido un éxito sin precedentes. Esto hace que los conceptos clásicos de dónde, cuándo y cómo se trabaja estén en fase de búsqueda de equilibrios virtuosos". También se debate sobre el "cuánto", como destaca Albert Cañigüeral, autor de *El trabajo ya no es lo que era: Nuevas formas de trabajar, otras maneras de vivir* (Conecta, 2020): "Hay que terminar con lo de que todos tenemos que trabajar 40 horas. El trabajo es un bien tirando a escaso y si queremos que sea central en nuestras sociedades debemos repartirlo". Este análisis parte de informes como los del Foro Económico Mundial, que en un estudio de 2020 estimó que en 10 años se habrán

eliminado el 5% de los puestos que había entonces y que el 50% del total serán diferentes por el desarrollo tecnológico.

Sanchis cree que las mejoras que permiten abordar estos conceptos, mediante la automatización, la inteligencia artificial o la especialización, apenas están mejorando la vida de los trabajadores: "Hay que distribuir mejor los beneficios de la digitaliza-

Los expertos vaticinan que los empleos serán cada vez más un bien escaso en la sociedad

La legislación laboral va por detrás de la innovación constante de la tecnología

ción, que no vaya solo a los márgenes de las empresas. Ese es el debate más importante en términos sociales".

Juan Francisco Jimeno, economista del Banco de España especializado en mercado de trabajo, considera que los avances tecnológicos, hasta ahora, han destruido empleo "fundamentalmente" en las "ocupaciones manuales y no manuales de nivel medio". Esta reflexión es consis-

tente con los mayores estudios sobre este tema realizados hasta ahora. Los expertos del Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (Cefedop, una agencia de la UE) Konstantinos Pouliakas y Jasper van Loo coinciden con Jimeno en su respuesta por correo electrónico: "Es muy probable que antes de 2035 haya más trabajos altamente cualificados que de calificación media. Esto requiere una mejora y actualización masiva de habilidades". Estos investigadores del Cefedop creen que trabajos fácilmente automatizables, como los de las cadenas de montaje o los conductores, "probablemente" acabarán desapareciendo. "Pero no nos dirigimos a un futuro sin trabajos. Hay mucho temor a ello, pero la automatización masiva no va a suceder. El futuro tiene más que ver con la transformación de tareas", insisten.

Otro riesgo es la precarización creciente en un país en el que el salario mediano en 2021 fue de poco más de 21.000 euros brutos al año, apenas 6.000 euros por encima del salario mínimo y lejos de la retribución media en la UE. Pouliakas y Van Loo creen que los legisladores "deben asegurar que las plata-

formas y sus clientes no evitan responsabilidades básicas consagradas en el pilar europeo de derechos, como salarios mínimos, bajas por enfermedad o seguros sociales".

Sanchis agrega: "Tenemos una economía con un peso enorme de sectores como la hostelería, que tal como están configurados nunca van a pagar mejores salarios. Es una quimera. Hay que replantearse el modelo productivo y acudir a estrategias de diferenciación centradas en la calidad".

Cañigüeral cree que las nuevas formas de trabajar empiezan a encontrar acomodo normativo, pero "durante demasiado tiempo han vivido en el salvaje oeste; por ejemplo, el cobro del paro solo está pensado para las formas de trabajo tradicional".

Ana de la Fuente, presidenta de la Asociación Nacional de Laboralistas en España, apunta que el derecho laboral siempre va un paso por detrás. "Se adapta a las necesidades, no se adelanta a ellas. Y ahora estamos ante nuevos paradigmas, nuevos escenarios, que exigen una mejor regulación". Jimeno apuesta por un "Estatuto de los Trabajadores del siglo XXI". Y añade: "Los trabajos flexibles, el empleo a distancia, etcétera, son vistos sin que se correspondan con las características tecnológicas del presente y de las que se vislumbran en el futuro".